

DOMINGO 22 DE AGOSTO

DOMINGO 21 DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 66,18-21.

Esto dice el Señor:

Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua:
vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos,
despacharé supervivientes a las naciones:
a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia;
a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama
ni vieron mi gloria: y anunciarán mi gloria a las naciones.

Y de todos los países, como ofrenda al Señor,
traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas,
en mulos y dromedarios, hasta mi Monte Santo de Jerusalén
-dice el Señor-,
como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor.

De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas
-dice el Señor-.

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL

**Id al mundo entero y predicad el Evangelio
[o Aleluya].**

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. **R**

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos 12,5-7. 11-13.

Hermanos:

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: "Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos". Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele; pero después de pasar por él, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

PALABRA DE DIOS

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13,22-30.

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó:

-Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús les dijo:

-Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois.» Entonces comenzarán a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.» Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.»

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

PALABRA DEL SEÑOR

COMENTARIO DEL EVANGELIO EXTRAIDO DEL LIBRO DE ALBERTO BENITO

Una pregunta como la formulada al comienzo era obligada en los comentarios de hace no demasiados años. ¿Son uno o dos los viajes de los que habla Lucas en 9,51 y en el texto de hoy? Era la fecunda época de la historia del texto y de la tradición, de la crítica literaria e histórica. Pero no se valoraba suficientemente o positivamente la creatividad de los evangelistas. Desde esta última perspectiva, en cambio, la pregunta anterior pierde importancia. Lucas ha creado un marco literario de viaje en el que va haciendo altos de reflexión. Y hablando de altos, uno y muy necesario sería ponernos en contacto con la exégesis de los veinticinco últimos años del siglo pasado y los veinticinco primeros del actual. Pero volvamos al que hoy nos brinda Lucas. ¿Serán pocos los que se salven? El anónimo interlocutor pregunta a Jesús por el número de los que irán al cielo. Una imagen del cielo muy extendida entonces era la de un salón dispuesto para un banquete. Es esta imagen la que Jesús recoge en la historia que propone a sus oyentes. El salón tiene una puerta de acceso estrecha, la puerta se cierra y en el interior del salón comienza a celebrarse

el banquete. Contra toda expectativa, los comensales no son todos judíos ni mucho menos.

Judíos son sólo los antiguos patriarcas y profetas; el resto son extranjeros que han tomado asiento en vez de los judíos. La historia termina con una máxima que resume y explica la situación en el interior del salón: Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos. Los últimos son los extranjeros; los primeros, los judíos. ¿Qué quiere decir Jesús? Al preguntarle su interlocutor por el número de los que se salvarán, éste parte del presupuesto de que pocos o muchos, los salvados serán sólo judíos en cualquiera de las hipótesis. Pensaba como el rabino Emir: "Puede considerársele hijo del mundo futuro al que habita en Israel, habla la lengua santa y recita mañana y tarde el Shemá". Es a este presupuesto al que Jesús responde y no a la cuestión del número, lo verdaderamente problemático para Jesús es el hecho de pertenecer al Pueblo de Dios. Incorporando a sus oyentes judíos a la historia que cuenta, Jesús trata de introducir una espina de inquietud en sus beatitudes y seguridades. Pertenecer al Pueblo de Dios, les dice, no da derecho a la salvación. Analizaos en vuestra "autoseguridad" y exceso de confianza. Aquí radica el problema y no en saber cuántos se van a salvar o en si la salvación es fácil o difícil. Quiero hacer hincapié en esto último, porque este texto ha servido con demasiada frecuencia para atormentar a las conciencias con un problema que queda marginado expresamente. Repito (perdonad el tono): el texto de hoy no trata de la salvación sino de los "salvados" (así, entre comillas). Es una llamada de atención, un aviso al Pueblo de Dios: La puerta estrecha, la arrogancia y autoseguridad.